

Artículo de investigación

Concepción de la adolescencia en Peter Blos: la ardua tarea de ser adolescente

Alejandro Klein¹

Correspondencia

alejandroklein@hotmail.com

Filiaciones institucionales

¹Universidad de Guanajuato (México)

Resumen

Esta contribución hace referencia a las ideas principales de Peter Blos sobre los adolescentes en términos de individuación, segunda oportunidad, complejo de Edipo y narcisismo. También se propone una discusión sobre cómo el contexto social ha permitido este acercamiento al adolescente. Por lo tanto, es necesario entender qué sucede si este modelo social tradicional es rechazado o cuestionado. Finalmente, se desarrollan algunas indicaciones del autor sobre psicoterapia con adolescentes.

Palabras clave

adolescencia | individuación | segunda oportunidad

Cómo citar

Klein, A. (2020). Concepción de la adolescencia en Peter Blos: la ardua tarea de ser adolescente. *Revista de Psicología*, 19(2), 53-64. doi: 10.24215/2422572XE076

DOI

10.24215/2422572XE076

Recibido

6 jun. 2020

Aceptado

24 nov. 2020

Publicado

29 nov. 2020

Editor

Nicolás Alessandrini | Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España)

ISSN

2422-572X

Licencia

© Copyright: Klein, A. Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

A concepção da adolescência de Peter Blos: a árdua tarefa de ser um adolescente

Resumo

Esta contribuição se refere às principais idéias de Peter Blos sobre adolescentes em termos de individuação, segunda chance, complexo de Édipo e narcisismo. Também propõe uma discussão sobre como o contexto social tem permitido esta abordagem para o adolescente. Portanto, é necessário entender o que acontece se este modelo social tradicional for rejeitado ou questionado. Finalmente, algumas indicações do autor sobre psicoterapia com adolescentes são desenvolvidas.

Palavras-chave

adolescência | individuação | segunda chance

Peter Blos' conception of adolescence: the arduous task of being an adolescent

Abstract

This contribution refers to Peter Blos' main ideas about adolescents in terms of individuation, second chance, Oedipus complex and narcissism. It also proposes a discussion on how the social context has allowed this approach to the adolescent. Therefore, it is necessary to understand what happens if this traditional social model is rejected or questioned. Finally, some indications of the author on psychotherapy with adolescents are developed.

Keywords

adolescence | individuation | second chance

Aspectos destacados del trabajo

- Importancia de diseñar un campo específico de estudio de la adolescencia desde el psicoanálisis.
- Dentro de él es necesario revisar conceptos como complejo de Edipo, individuación, idealización y des-idealización.
- Volver a ubicar los parámetros en los que se desenvuelve la clínica con adolescentes.
- Indicar hasta qué punto es necesario introducir variables sociales y culturales en estas consideraciones.

En el presente trabajo se analizan algunos conceptos de Peter Blos sobre la adolescencia y la psicoterapia con adolescentes. Se deja de lado, por razones de espacio, la conocida evolución de las fases de la adolescencia que Blos propone: preadolescencia (9 a 11 años); adolescencia temprana (12 a 15 años); adolescencia propiamente dichas (16 a 18 años); adolescencia tardía (19 a 21 años) y post-adolescencia (21 a 24 años). Cada una de ellas caracterizadas por rasgos específicos: diferentes actitudes y conductas de acuerdo al género, alejamiento de los objetos primarios de amor (madre y padre) y búsqueda de nuevos objetos, establecimiento de nuevas relaciones; logro de identidad, actitud crítica frente al mundo externo y a los adultos en general e integración a lo social, respectivamente (Blos, 1971).

Los temas que serán abordados en el desarrollo del trabajo son: la problemática nodular para Blos del segundo proceso de individuación en la adolescencia, a través del cual se consolida la capacidad psíquica necesaria para resolver aquellas situaciones de “peligro” que aún se mantienen desde la infancia; la problemática de la regresión puesta al servicio del desarrollo; la problemática del complejo de Edipo negativo, en tanto configuración solo capaz de completarse en la adolescencia; la consolidación de logros identitarios centrados en torno a la noción de perfeccionamiento y confianza y la problemática a partir de allí de las articulaciones con lo terapéutico, el que plantea el dilema del fracaso de la regresión libidinal y el estancamiento del pleno proceso de individuación adolescente. En este punto el trabajo comienza a desarrollar cuestiones ligadas a las proyecciones clínicas y sociales de los desarrollos de Peter Blos. Finalmente el trabajo se amplía indicando cómo algunas observaciones de Blos no parecen resistir los cambios a nivel de subjetividad, sociedad y lazo social que se han venido imponiendo en las últimas décadas, en las que el papel de lo social en general y de lo adolescente en particular, está tomando nuevas significaciones.

De esta manera se trata de plantear hasta qué punto es posible mantener la noción de un adolescente-tipo a-contextualizado y a-histórico, tal como se desprende del planteo teórico de Blos, desde estudios recientes que profundizan y elaboran, por el contrario,

lo histórico social del adolescente cada vez más en términos de contextos, grupos, instituciones y hasta en sub-grupos específicos o tribus urbanas, con lo cual pasamos al estudio de situaciones adolescentes cada vez más específicas.

El segundo proceso de individuación

Blos estudia a la adolescencia como un segundo proceso de individuación, continuando ideas de Mahler, la que plantea el primer proceso de individuación hacia los 3 años, con la separación del yo-no yo y el self del objeto (*Mahler, 1968*). Esta segunda individuación es un proceso y es un logro, donde existe un colapso pasajero tendiente a una reconstitución final de funciones y organización yoica.

La adolescencia permite, de esta manera, una regresión pulsional que es más que defensiva, adaptativa. Es a través de ella que se opera esta segunda oportunidad, para resolver situaciones abrumadoras de peligro que aún se mantienen desde la infancia (*Blos, 1971*). Esta regresión está al servicio del desarrollo: se regresa a lo infantil con una dotación yoica con más recursos, más polifacética y estable de la que tenía el niño pequeño. De esta manera, y a diferencia del niño, el adolescente posee, junto al anhelo de gratificación pulsional y yoica, un Yo auto-observador y ligado a la realidad que se mantiene intacto, lo que hace que pueda ir resolviendo de manera reestructurante los conflictos y fijaciones pendientes. Al garantizarse el mantenimiento de esta ligazón permanente con la realidad, se desvanece el peligro de hundimiento en una regresión patologizante (*Blos, 1993*).

La regresión al servicio del desarrollo complejiza en definitiva la capacidad de maduración yoica y el proceso de individuación no se altera aun cuando el impulso regresivo posea una fuerza fuera de lo común (*Blos, 1972*). El cometido del Yo es antes que nada patentizar la capacidad de tolerar y sostener lo conflictivo, resolviendo todo aquello pendiente desde la niñez (*Blos, 1981*). Niñez que como parte de un proceso irreversible, se debe “completar” y “cerrar”. Es por eso que el sentido de desarrollo implica que la adolescencia debe cumplir cabalmente el logro de esta segunda oportunidad de integración psíquica:

(...) la adolescencia no puede constituir una etapa evolutiva inconclusa. Su final responde a la ley epigenética del desarrollo. Como todos los otros períodos de la niñez, también la adolescencia pierde su impulso evolutivo, independientemente de que hayan sido cumplidas o no las tareas o desafíos propios de ella. El término de la adolescencia se produce en un momento biológico y culturalmente determinado, sea de manera normal o anormal. Parece ser una ley del desarrollo que los puntos de fijación de una etapa cualquiera sean trasladados a la siguiente, manteniendo vivo de ese modo el empeño del Yo por armonizar las sensibilidades, vulnerabilidades e idealizaciones que conforman la esencia del self de cada individuo. En este sentido podemos decir, citando a Wordsworth que “el niño es el padre del hombre” (*Blos, 1981*, p. 401)

Esta segunda oportunidad, la segunda individuación, implica que para Blos en la adolescencia se completa lo que ya existió, pero de una “mejor” manera y desde un Yo maduro y libre de conflictos. Se puede de esta manera pasar del narcisismo primario (pre-edípico) dañino e indiferenciado, a aceptar la diferencia y los traumas residuales (Blos, 1993).

La recapitulación adolescente implica que si bien la pubertad reaviva la sexualidad infantil y las vicisitudes de tempranas relaciones objetales, como la reanimación del Complejo de Edipo, son los recursos yoicos los que permiten en definitiva poner término a los lazos de dependencia (Blos, 1972). De esta manera, y en la medida que se rectifican o resuelvan los conflictos que se arrastran desde la infancia, esta segunda oportunidad actuará como logro, a través de la cual el Yo de la latencia progresa a lo largo de líneas evolutivas adecuadas a la edad.

Desde esta perspectiva, la latencia adquiere especial atención, en tanto cobra protagonismo como el espacio privilegiado para la posibilidad o imposibilidad de resolución de los conflictos de la niñez. Sugerencia que ha sido retomada por autores posteriores (Urribarri, 2015; Blos, 1993).

Estos procesos permiten además consolidar un aparato psíquico “maduro”, en tanto capaz de internalizar de los conflictos y de consolidar una “interioridad” psíquica en oposición a un “afuera” social. El afuera y el adentro quedan situados, entonces, como dos polos a través de los cuales los procesos psíquicos deben asegurar su capacidad de cambio, tanto como el sentido de realidad (Blos, 1981). Quizás se podría profundizar mejor la teoría de la regresión-progresión indicando que desde un nuevo continente: el Yo, los contenidos de la infancia se pueden modificar (Bion, 1962).

Por el contrario, si existe un “desarrollo yoico impedido durante la latencia por fijaciones pulsionales en el nivel del narcisismo infantil” (Blos, 1981, p. 384), la pobreza de este Yo llevaría a que se pierda la “oportunidad” de solucionar los conflictos infantiles a partir de esta segunda individuación. A su vez el Súper-Yo no se independiza de la idealización infantil del self, perdiéndose la oportunidad de generar una clara línea demarcatoria entre fantasía y realidad. El yo auto-observador, por ende, se debilita y permanece en “silencio”.

La pertinencia del planteo de Blos es probablemente la pregunta sobre desde dónde y cómo se generan los cambios y procesos adolescentes. La respuesta de Blos parece indicar que es desde la infancia, la que se actualiza pero desde un Yo capaz ahora de resolver situaciones de forma integradora, a diferencia del Yo infantil. El problema para Blos se sitúa en procesos que garanticen la continuidad temporal, como una línea de sucesos que habiliten la consolidación de un sentimiento de realidad, estableciendo una secuencia de continuidad entre pasado, presente y futuro. El debate está abierto, pues otras concepciones indican por el contrario, que lo infantil ha de pasar por una resignificación, una versionalización decisiva para ser parte de la historización adolescente (Aulagnier, 1991).

El complejo de Edipo negativo

Dentro de este panorama es que se introduce la problemática del Complejo de Edipo negativo, en tanto configuración solo capaz de completarse en la adolescencia (Blos, 1993). Por ende, al final de la fase fálica latente lo que cae bajo la represión es el Complejo de Edipo positivo. El Complejo de Edipo sólo se completa más adelante y es de tipo negativo-homosexual, el que debe ser ahora sí disuelto en la adolescencia.

Este vínculo edípico negativo es una relación narcisista de objeto: “amo lo que quiero ser”. Se trata probablemente de una continuación de ideas freudianas en torno a la importancia de la homosexualidad y el narcisismo, como base de la sociabilidad (Freud, 1921/1976).

Este “amor narcisista” se dirige a la figura paterna, donde se replantea la ambivalencia hacia el mismo, en términos que recuerdan asimismo la cuestión del odio y la atracción hacia el padre de la Horda Originaria (Freud, 1913/1976). La adolescencia se vuelve así indisoluble de la resolución de la moción homosexual hacia el padre.

La problemática que plantea Blos es relevante, en tanto sugiere que en la latencia el Complejo de Edipo pasa por una suspensión (temporaria) y no una disolución definitiva, es decir que no se cumple a cabalidad el “*untergang*” freudiano (Freud, 1924/1976). Correlativamente esta aproximación al Edipo completo o completado, retoma la pertinencia, como veremos a continuación, de seguir considerando o no al Súper-Yo como estricto “heredero” del Complejo de Edipo (Freud, 1924/1976; Blos, 1981). Por el contrario, el lugar del ideal del Yo y en definitiva la problemática narcisista comienza a tomar un lugar cada vez más significativo, el que se confirma con estudios más recientes sobre la adolescencia que expondremos más adelante.

Los logros identitarios: perfeccionamiento y confianza

La elaboración adecuada del narcisismo infantil implica el pasaje de un yo ideal auto-engrandecido a un ideal de yo adulto, con lo que el narcisismo se transforma en impulso hacia el perfeccionamiento. Lo que es base además para poder emprender una desilusión progresiva y necesaria con respecto al self y al objeto narcisista. Desidealización que es, “el más afligente y tormentoso aspecto del crecimiento” (Blos, 1981, p. 393) y que implica la tolerancia a las propias limitaciones, como proyección adecuada del adolescente hacia una vida adulta realista.

Por otro lado según Blos, la plena resolución de los aspectos pre-edípicos y edípicos, implica el logro identitario de la conservación de la confianza, habilitando además la posibilidad de relación sexual con un objeto no edípico. El adolescente confía en sí mismo, en el otro y en el entorno, con lo que la adolescencia culmina como estabilización estructural y formación definitiva del carácter, lo que indica que la niñez ha pasado y se vislumbra la adultez (Blos, 1972).

Blos mantiene una actitud optimista, suponiendo que en este punto el adolescente se dirige a lo social, con garantías de inserción al mismo, con lo que de alguna manera se

acerca al concepto de moratoria de Erikson (1968). Pero este acercamiento a lo social no parece significar en Blos que la “adaptación” a la sociedad sea lo prioritario. Por el contrario el acento sigue puesto en un proceso de maduración que se debe completar. Al prevenir sobre el cuidado que hay que tener con aquellas pautas sociales que no contemplan las necesidades del adolescente, Blos parece alejarse de esta manera de Erikson y retomar una perspectiva más winnicottiana (Winnicott, 1972).

El problema pues de en qué se transforma un adolescente al cursar su adolescencia es sin duda álgido y debe ser enfocado con cuidado. La perspectiva de Blos en relación al trabajo psíquico de conformación del carácter, la consolidación de la confianza y la perfección adulta es un buen punto de partida, pero su pertinencia se afirma en tanto entendamos que estamos antes “procesos” en curso y no ante supuestas metas teleológicas por las que se caracterizaría una adolescencia “sana” y con lo que se afirmaría una delimitación para nada psicoanalítica de diferencia entre lo sano y lo patológico. Por el contrario, el psicoanálisis busca afirmar zonas de ambigüedad y entrecruzamiento, antes que delimitar fronteras estrictas en el campo de la salud mental. Probablemente, y aún desde las ideas de Blos, el “exceso” de confianza y el “exceso” de perfeccionamiento abrirían la cuestión del pasaje de la estructuración psíquica a cuestiones de índole patológica. De esta manera, como haremos a continuación, es necesario profundizar estos parámetros con su posible articulación a lo patológico y lo terapéutico.

Articulaciones con lo terapéutico

Los fracasos en los procesos de reactualización y elaboración de lo latente, implican una permanencia de los conflictos de la infancia más allá del tiempo y el momento en que debieron haberse solucionado y sin haber logrado su transformación en el psiquismo adolescente (Blos, 1981).

El terreno de lo patológico comienza a acentuarse de esta manera en términos de una persistencia de elementos anacrónicos infantiles que no siguen las líneas evolutivas del desarrollo. Una persistencia anacrónica sería, por ejemplo, la presencia en el adolescente de un narcisismo pre-edípico, donde la “tentación” hacia la indiferenciación narcisista no ha podido ser resuelta, con persistencia de elementos de omnipotencia e idealización en el self y los objetos (Blos, 1971).

De esta manera para Blos la terapia adolescente, tiene que ver con resignificaciones narcisistas relevantes. Lo terapéutico implica entonces un trabajo de renuncia y resignificación, básicamente en lo que tiene que ver con el pasaje de la omnipotencia al perfeccionamiento. Es un punto a destacar, porque se aleja de la idea de la terapia con adolescentes como logro de pasaje de un objeto endogámico a un objeto exogámico (Kusnetzoff, 1975; Selener, 2002).

Este perfeccionamiento implica una búsqueda no omnipotente, realista, que lleva a la tolerancia de las propias limitaciones y a la consolidación de un equilibrio estructural entre libido del yo y libido objetal (Laplanche-Pontalis, 1981). Por otro

lado, la terapia busca el logro de la confianza, lo que a su vez remite a como se tramite el conflicto pre-edípico:

Lo preedípico se oculta detrás de actitud cautelosa y suspicaz. El objeto idealizado y cosificado está en la persona del terapeuta, como la madre preedípica que da un sentimiento de seguridad y de lo bueno. Por lo tanto a través de lo preedípico hay una reactivación de la imago parental idealizada, desde la cual hay que hacer una delicada tarea de desidealización...Al desenlace de este proceso, en el mejor de los casos lo llamamos confianza, base de la alianza terapéutica, desde la confianza hay una desilusión progresiva y necesaria con respecto al self del objeto (Blos, 1981, p. 393).

La referencia a la “imago parental idealizada” (Kohut, 1977), puede tomarse también en el sentido de suponer que debe haber suficiente ilusión, suficiente carga de objetos buenos (lo que llama confianza), para después tolerar la frustración de la desilusión (lo que llama desidealización) y permitir la remodelación del narcisismo en el pasaje del auto-engrandecimiento a un ideal del yo adulto (Blos, 1972).

Si todo va bien se va a consolidar la confianza en el terapeuta y la cura se asienta desde un yo normal y desarrollado. Si el adolescente, por esta confianza en el terapeuta, se vuelve capaz de tolerar decepciones y el “derrumbe” de expectativas megalománicas, logra finalmente alcanzar de esta manera un nivel óptimo de conflicto edípico (Blos, 1972).

Lo contrario implicaría una actitud cautelosa y suspicaz, que impediría la resolución del narcisismo maligno desde una actitud recelosa por la cual la herencia infantil patologizante no se resignifica ni se resuelve (Blos, 1981).

El proceso terapéutico parece pues asentarse, según su punto de vista, en dos procesos: la alianza de trabajo (Bleichmar y Lieberman, 1997), y el logro de confianza. Si ambos procesos se logran, es posible consolidar condiciones óptimas para el desarrollo de la terapia adolescente.

La pertinencia de las ideas de Blos se advierten en como intenta perfilar la terapia con adolescentes con rasgos propios que la diferencian de la terapia adulta, lo que ha sido recogido posteriormente por el psicoanálisis de adolescentes (Aryan y Moguillansky, 2009; Blos, 1981). Sin embargo, surge como problematización hasta qué punto Blos sitúa al proceso terapéutico como una nueva versión de la segunda oportunidad para el desarrollo adolescente. Si así fuera, la terapia perdería aspectos inéditos, teniendo que re-comenzar allí donde el Yo no hizo lo suficiente para resolver los conflictos latentes de la infancia, en una concepción que se acercaría a las ideas de Winnicott de la terapia como regresión útil para posibilitar el desarrollo del self verdadero (Winnicott, 1981).

Proyecciones clínicas y sociales de los desarrollos de Peter Blos

Los desarrollos de Blos en lo que hace al enfoque terapéutico con adolescentes son consideraciones que se han mantenido a lo largo del tiempo y se relacionan probablemente al esfuerzo sostenido que ha emprendido el psicoanálisis por revisar sus presupuestos sobre cómo desarrollar la cura, enfocar la clínica y reelaborar conceptos en torno a la salud mental (*De Cellis Sierra y Mendez Ruiz, 2019; Ortiz Chinchilla, 2003; Bleichmar, 2001*).

Aunque relacionado a la escuela psicoanalítica del Yo, sus argumentos para diferenciar la clínica de adolescentes de una clínica psicoanalítica general, han ido permeando de una u otra manera, a generaciones posteriores de psicoanalistas de diversas orientaciones, que han entendido que el dispositivo psicoanalítico clásico no se puede aplicar, sin análisis crítico, a la clínica de adolescentes. Desde allí y retomando un camino trazado por Blos, se resignifica el sentido del encuadre, tipo de intervenciones y modalidades transferenciales en lo que hace a la adolescencia (*Cahn, 1998; Ladame, 1992*).

Sin embargo desarrollos existentes desde lo histórico social, parecen dar cuenta de cierto contraste y diferencia en la conceptualización de la adolescencia tal como la manejó Peter Blos y de acuerdo a como se presenta desde las propuestas más recientes. Especialmente es necesario indicar que la percepción “endogenista” y “desarrollista” de Blos se contraponen a investigaciones que indican cómo el contexto histórico social se articula en la construcción de subjetividad adolescente, con lo que dicho contexto, que incluye además a lo familiar e institucional, ya no puede ser considerado parte de una especie de “fondo” neutro, sino que debe ser tenido en cuenta en sus particularidades y especificidades.

La adolescencia se reconfigura desde dimensiones complejas que van más allá de lo adolescente como etapa evolutiva. Wasserman indica de esta manera (reformulando ideas de Gutton) como el mensaje y la actitud de los padres puede favorecer o entorpecer la sexualidad del adolescente (*Wasserman, 2014*).

Lerner (2015) plantea específicamente el tema de la construcción de subjetividad adolescencia, acuñando el interesante término de “subjetividades turbulentas”, indicando así la alta fase de reorganización y convulsión por la que están pasando las familias y las instituciones, lo que implica desatención y falta de respuestas ante los adolescentes. Se va haciendo además cada vez más hincapié en la necesidad de incluir los distintos contextos culturales y económicos desde los que hace adolescencia cada adolescente (*Viñar, 2009*), aportando además un estudio a la cultura adolescente, relacionada hoy en día a valores de consumo “huérfanos” de ideales, los que se depositan en tribus urbanas (*Caffarelli, 2008*).

Desde estas nuevas perspectivas el concepto mismo de identidad se va enriqueciendo, como nudo de diferentes articulaciones fundamentales en la adolescencia: narcisismo, vida pulsional, identificaciones (*Rother Hornstein, 2018*), lo que incluye el intento de señalar formas específicas de construcción de subjetividad adolescente en la

actualidad, como es el caso de los llamados “jóvenes de vida grises”, subjetividades atravesada por un sufrimiento que sin embargo no encuentra las palabras necesarias para poder expresarse (*Fernández, 2012*).

Probablemente este sufrimiento se pueda relacionar no solo a turbulencias familiares (*Roudinesco, 2003*) sino además a condiciones sociales donde se fortalece el desempleo, se pierden condiciones dignas de vida y correlativamente, se asiste a situaciones de baja autoestima unido a la anulación de esperanza en el futuro (*Hornstein, 2013*).

De esta manera no es posible ignorar que cada vez son más los adolescentes que están desposeídos y ajenos a la herencia social y cultural (*Rodulfo, 2008*), desprovistos del porvenir y la promesa como dispositivos de integración al lazo social (*Klein, 2006*). Pasan a prevalecer situaciones de incertidumbres, que más que facilitar crecimiento, imponen desasosiego y desconcierto, volviendo al futuro un interrogante amenazador (*Rojas, 2018*).

Una sociedad incapaz de reconocer a sus sujetos y de otorgar procesos de integración, genera condiciones donde las instituciones pasan a estar “destituidas” en su capacidad de enseñanza y acogida, pasando a predominar estrategias de supervivencia (*Duschastzky y Corea, 2002*). Desde aquí irán apareciendo culturas basadas en lo virtual, que comienzan a configurar una psicopatología de la vida cotidiana del adolescente, lo que a su vez incide en nuevas prácticas subjetivantes, que es necesario comenzar a investigar (*Grassi, 2010*). Estas nuevas prácticas se relacionan a su vez con nuevos códigos, nuevas reconfiguraciones del deseo y lo prohibido, y en definitiva en cómo opera, o ha dejado de operar la castración y la norma (*Córdoba, 2010*).

El campo de la subjetividad cambia, pero también el campo de la patología, donde el lugar del síntoma y lo neurótico es desplazado por lo difuso, actuaciones, vivencias de vacío y una desestabilización emocional que se vuelve crónica (*Córdoba, 2010*). Por su parte, y como contribución al campo terapéutico, se destaca la necesidad de incluir las formas específicas del lenguaje adolescente, el que implica neologismos, silencios, códigos específicos, donde las condiciones de diálogo se substituyen, no pocas veces, por los del intercambio disparatado o el contrasentido, lo que implica no pocos desafíos al psicoanalista de adolescentes (*Wainsztein y Millán, 2000*).

Estamos pues muy lejos de la caracterización del adolescente-tipo de Blos, el que logra supuestamente una estabilización de carácter basado en el logro del perfeccionamiento y confianza. Por el contrario, las condiciones sociales preponderantes hacen cada vez más arduo el logro de los mismos, ya no por supuestos anacronismos infantiles, sino por desajustes neoliberales y políticas de escasez de oportunidades, donde los lugares de integración y socialización ya no están ni garantizados ni son necesariamente parte de un supuesto contrato social (*Lewkowicz y Corea, 2004*). Estas observaciones indican que se hace necesario, en definitiva, ser cauto en relación a lo que se entiende por adolescencia y clínica y procesos terapéuticos adolescentes (*Laufer, 1989; Gutton, 1993*).

Conclusiones

Podríamos sintetizar el planteo teórico de Blos ubicando a la adolescencia desde una reformulación de la infancia por la cual se vuelve posible resolver conflictos infantiles de una forma integradora y de acuerdo a líneas de desarrollo. De forma optimista supone que la adolescencia es una segunda oportunidad que permite, a través de un proceso de madurez, una reestructura funcional que no es defensiva, sino estructurante y donde el psiquismo se puede transformar a un nivel mucho más enriquecedor y desde un yo mucho más complejo.

Por otra parte Blos señala cómo al ir resolviendo la cuestión del padre (a través del Edipo negativo), el adolescente se vuelve adulto, incorporando ideales sociales y personales en el orden de la búsqueda de perfección.

Se podría quizás plantear como observación teórica que la adolescencia, de una u otra manera, parece siempre encontrarse en un nudo de problemáticas, desde las cuales es portavoz de procesos que se actualizan en y a través de la misma (sociales, institucionales, económicos), tanto como es capaz de generar procesos inéditos (desde las identificaciones, la subjetividad, lo cultural) (Urribarri, 1990; Kancyper, 1997).

De cualquier manera, como se ha señalado en párrafos anteriores, varios autores han destacado como el modelo de conjunción e interrelación sujeto-sociedad, ha entrado en una profunda revisión. De esta manera, se vuelve imposible seguir sosteniendo aquel modelo tradicional de adolescencia, en tanto las condiciones por las cuales el adolescente se transformaba en adulto, se han ido transformando en situaciones de desempleo generalizado, situaciones precarias de vida y una adultez que se vuelve cada vez más difícil definir y ubicar socialmente. Si el fin de la adolescencia como etapa etaria, la adultez, se anula socialmente algo se pierde y cambia irremediabilmente. Por ende, nuevas formas de adolescencia comienzan a surgir.-

Referencias

- Aryan, A. y Moguillansky, C. (2009). *Clínica con adolescentes*. Teseo
- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APDeBA*, 13(3), 441-497.
- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós.
- Bleichmar, R. y Lieberman, C. (1997). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica*. Paidós.
- Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Amorrortu.
- Bleichmar, H. (2001). El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconscientes. *Aperturas Psicoanalíticas*, 9, artículo 178. [HTTP://WWW.APERTURAS.ORG/ARTICULO.PHP?ARTICULO=178](http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=178)
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Joaquín Mortiz.
- Blos, P. (1993). *Los comienzos de la adolescencia*. Amorrortu.
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. ASAPPIA.
- Blos, P. (1972). La epigénesis de la neurosis adulta. En L. Grinberg (Ed.), *Prácticas psicoanalíticas comparadas en niños y adolescentes* (pp. 24-47). Paidós.
- Cahn, R. (1998). *L'adolescent dans la psychanalyse: l'aventure de la subjectivation*. PUF.
- Caffarelli, C. (2008). *Tribus urbanas*. Lumen.

- Córdova, N. (2010). La creación del cuerpo adolescente. Parte I: El entretiempos adolescente. En N. Córdova y A. Grassi (Eds.), *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina* (pp. 55-63). Entreideas.
- De Cellis Sierra, M. y Mendez Ruiz, J. A. (2019). La eficacia de la psicoterapia psicoanalítica: rumores, certezas y controversias una década después de Shedler. *Aperturas Psicoanalíticas*, 63, artículo 1104. [HTTP://WWW.APERTURAS.ORG/ARTICULO.PHP?ARTICULO=1104](http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=1104)
- Duschatzky S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- Erikson, E.H. (1968). *Identity, youth and crisis*. W.W. Norton & Co.
- Erikson, E.H. (1973). *Infancia y sociedad*. Hormé.
- Fernández, A. M. (2003). *Jóvenes de vidas grises*. Nueva Visión.
- Freud, S. (1913/1976). Tótem y Tabú. En sus *Obras completas, Vol. XIII* (pp. 1-164). Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En sus *Obras completas, Vol. XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1976). El sepultamiento del complejo de Edipo. En sus *Obras completas, Vol. XIX* (pp. 177-188). Amorrortu.
- Grassi, A. (2010). Adolescencia reorganización y nuevos modelos de subjetividad. En N. Córdova y A. Grassi (Eds.), *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina* (pp.67-74). Entreideas.
- Gutton, Ph. (1993). *Lo puberal*. Paidós.
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana*. FCE.
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia. Construcción de la subjetividad adolescente desde el contexto neoliberal*. Psicolibros
- Kusnetzoff, J. C. (1975). *Psicoanálisis y Psicoterapia breve en la adolescencia*. Kargieman.
- Kohut, H (1977). *The restoration of the self*. International Universities Press.
- Ladame F. (1992). Courtes remarques sur l'analyse des adolescents. *Revue Française de Psychanalyse*, 56(3), 827-35.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor.
- Laufer, M. (1989). Reconstrucciones en el análisis de adolescentes. En E. Anthony (Ed.), *Adolescentes: temas psicoanalíticos* (pp. 133-145). Nueva Visión.
- Lerner, H. (2015). Ser o estar adolescente. Interrogantes y cuestiones de la contemporaneidad. En M. C. Rother Hornstein, M.C., S. Sternbach, H. Lerner y L. Hornstein (Eds.), *Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis* (pp. 65-114). Psicolibro.
- Lewkowicz, I y Corea, C (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas. Familias perplejas*. Paidós.
- Mahler, M. (1968). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. J. Mortiz.
- Ortiz Chinchilla, E. (2003). El diálogo colaborativo y el cambio psíquico. *Aperturas Psicoanalíticas*, 15, artículo 269. [HTTP://WWW.APERTURAS.ORG/ARTICULO.PHP?ARTICULO=269](http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=269)
- Rodulfo, R. (2008). *Futuro porvenir. Ensayo sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de niñez y adolescencia*. Noveduc.
- Rojas, M.C. (2018). Vínculos y subjetividades en la era digital. *Revista do NESME*, 15(1), 83-89.
- Rother Hornstein, M.C. (2018). Teoría, clínica y práctica en el trabajo con adolescentes. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 22, 38-48.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. FCE.
- Selener, G. (2002). *El trabajo psicoanalítico con grupos de adolescentes*. Flapag.
- Urribarri, R. (1990). Sobre adolescencia, duelo y a posteriori. *Revista Psicoanalítica*, 42(4), 785-807.
- Urribarri, R. (2015). La importancia de la latencia para la adolescencia. En *Adolescencia y clínica psicoanalítica* (pp. 23-51). FCE.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.
- Wainsztein, S. y Millán, E. (2000). *Adolescencia. Una lectura psicoanalítica*. El Megáfono.
- Waserman, M. (2014). *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas crecimiento en la adolescencia*. Noveduc
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Gedisa.
- Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración en el niño*. Laia.